

## CALVILLO

➡ La situación económica no cambiará mientras Bush siga en la Presidencia de EU. Nos toca delimitar las acciones del Estado y los actores políticos a futuro.

# La llave

TOMÁS CALVILLO

La montaña rusa de la economía no se detendrá sino hasta que pasen las elecciones norteamericanas. Mientras seguiremos asistiendo a un concierto de rock de los sexagenarios cantantes de la vieja rola de *satisfaction*, sin que aparezcan en el escenario frente a millones de personas que se impacientan porque los sonidos estridentes no logran entonar una sola canción, y nadie explica con coherencia qué está pasando, sólo nos volteamos a ver unos a otros cada vez más angustiados.

Lo cierto es que la economía quedó bajo el dominio de la política y el problema de estos días es que el presidente de Estados Unidos ya no tiene poder para tomar acuerdos con los otros líderes, llámese grupo de los 8, o de lo 20, o los que se quieran sumar.

Así que se tendrá que esperar al nuevo presidente de Estados Unidos para empezar a dar los pasos en conjunto y buscar primero una salida viable de emergencia y también una reforma más profunda donde el mercado libre no desaparecerá pero sí encontrará significativos límites y políticas de acotamiento que volverán a poner en el escenario la cuestión del Estado y su papel regulador en las economías.

Desde cierta perspectiva eso obligará a México a profundizar y acelerar los acuerdos para reformular nuestro llamado Estado nacional, algo que ya se venía dando a tropezones y sin mucha claridad por parte de todos los principales actores políticos del país. Por lo pronto se deberá reforzar una eficiente economía social que permita al Estado mexicano reorientar sus prioridades y estimule el mercado interno fortaleciendo la inversión en infraestructura y buscando también el desarrollo de economías de escala que respondan a la diversidad regional del país, apoyándose en el impulso de la investigación científica.

La macro y la microeconomía se pueden encontrar y articular en una política que el Estado mexicano acuerde a través de sus instituciones democráticas, vigorizando así el carácter y sentido de éstas. En este sentido los resultados sobre la reforma petrolera tienen que contextualizarse y no detenerse, sino asumirlos como una primera experiencia de reacomodo de todas las fuerzas ante un escenario de emergencia nacional. Es normal que en estas circunstancias algunos actores se excedan por diversas razones, pero lo significativo

es la capacidad de todas las fuerzas políticas por delimitar los desbordamientos posibles y encontrar respuestas más decisivas y contundentes que apuntalen una economía nacional que no puede estancarse por conflictos políticos o por ceguera ante los urgentes cambios que se necesitan.

Los principales partidos políticos del país tienen que medir los tiempos no sólo desde la óptica de los próximos procesos electorales sino sobre todo desde la prueba máxima a que se enfrenta la nación para realmente consolidar un régimen democrático. Esto es lo que está en juego hoy en día, o se logra garantizar a plenitud este régimen o volvemos a entrar en todo tipo de situaciones que afectarán sin duda por muchos años las posibilidades de prosperidad de la sociedad mexicana.

Proyectos de restauración autoritaria o de insurgencia sólo llevarían al país a una fragmentación mayor y a una escalada de violencia que sería ya difícil predecir y contener.

La actual situación mundial juega como un factor de presión para que la sociedad y las instituciones dinamicen una renovada relación que permita en relativa paz conquistar las condiciones para cambios



Fecha <b>28.10.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

más profundos que todos sabemos son necesarios y apuntan a los retos del siglo XXI en términos de: reconversión energética, cambio climatológico, seguridad y justicia y replanteamiento de la sociedad de consumo confrontando a la especulación sin control de un mercado que urge reorientar su camino, un camino que este año parece haber llegado a un callejón.

En estas respuestas que se encontrarán en la medida del aprendizaje democrático de todos y de una operación política acertada del Estado mexicano, el tejido social juega un papel clave tanto para resistir los embates del derrumbamiento económico

como para recordar y hacer evidente el capital humano y el capital de una tradición con la que México cuenta. Las respuestas que hemos aprendido con las familias extensas y los apoyos entre unos y otros, el saber cuidarnos y darnos la mano en momentos difíciles, el compartir más lo mucho o poco que tenemos, es en estas prácticas donde están las verdaderas soluciones, y ello no requiere de retórica ni de fórmulas mágicas para expresarse, tampoco son monopolio de nadie, sino un valor que heredamos y que nos toca enriquecer.